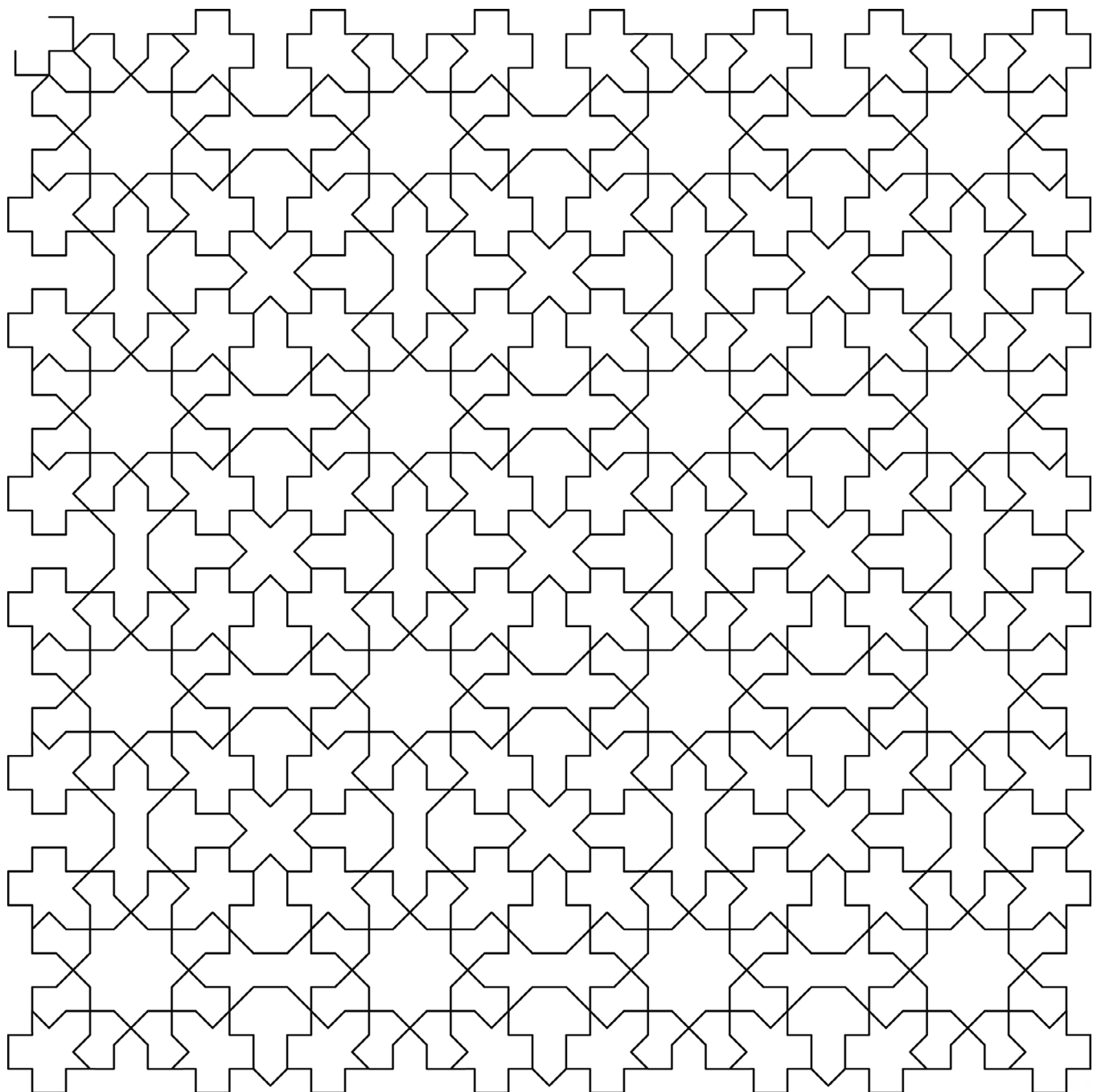


IBN ‘ARABĪ Y LA RESIDENCIA DE LOS ṬĀĪ EN LA ALBERCA (MURCIA)

Robert Pocklington (Fundación Ibn Tufayl)

Recibido el 12/05/17. Aceptado el 14/06/17.



La historia medieval de La Alberca, población situada a 4 km al sur de Murcia (España), es actualmente una gran desconocida. El insigne pasado argárico, ibérico, romano y visigótico de la ladera meridional de la Huerta —con el santuario ibérico de La Luz, el Cabecico del Tesoro, el *martyrium*, el *atrium*, la basílica de Algezares¹ y el probable solar de la ciudad de *Iyi(h)/Eio*²— no tuvo continuidad en la época árabe y bajomedieval, y la destrucción de Eio tras la fundación de Murcia en el 825 parece marcar el fin de un período glorioso. Sólo a principios del siglo XVII el lugar vuelve a asomar la cabeza cuando Gabriel Dávalos Fajardo compró el mayorazgo a Felipe IV y la convirtió en villa con el nombre de *La Alberca de las Torres*.³

¿Qué había en La Alberca y su entorno durante la mayor parte de la época islámica y los primeros siglos cristianos? El linaje de *Muḥyī l-Dīn Ibn al-‘Arabī*, íntimamente unido —como veremos— al pasado de esta población, nos ayudará a reconstruir en parte su historia durante este período.⁴

EL LINAJE DE IBN ‘ARABĪ

El nombre completo de Ibn ‘Arabī, tal como se puede encontrar en los diccionarios biográficos, es: *Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Alī b. Muḥammad (b. Aḥmad) b. ‘Abd Allāh b. al-‘Arabī al-Ṭāṭī al-Ḥātimī al-Ṣūfī al-Mursī al-Quṣayrī al-Šayḥ al-Akbar Sulṭān al-‘Arifīn al-Kibrīt al-Aḥmar, Muḥyī l-Dīn Ibn (al-)‘Arabī*.⁵

Esta larga expresión onomástica funciona como una especie de *curriculum vitae* personal y profesional, repleto de información sobre su vida y su trayectoria. Para interpretarlo, lo separaremos en sus diferentes secciones:

- *Ascendencia*: Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Alī b. Muḥammad (b. Aḥmad) b. ‘Abd Allāh b. al-‘Arabī,
- *Tribu*: al-Ṭāṭī al-Ḥātimī,

1 L. A. García Blánquez y J. Vizcaíno Sánchez, “El conjunto arqueológico de Algezares. Dinámica de un espacio monumental de época tardoantigua”, en: A. Robles Fernández e I. Pozo Martínez (eds.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, 2008, Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 33-55.

2 R. Pocklington, “El emplazamiento de Iyi(h)”, *Sharq al-Andalus*, 4, 1987, Universidad de Alicante, 175-98; y R. Pocklington, “El Pacto de Teodomiro: Nuevas líneas interpretativas. Conclusiones del análisis textual comparado de las diferentes versiones”, *Alhadra. Revista de la Cultura andalusí*, 1, 2015, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, pp. 5-40 (esp. pp. 35-7).

3 J. González Castaño, *Breve historia de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, Consejería de Cultura y Turismo, Ediciones Tres Fronteras, p. 161.

4 Agradezco a Ángel Paniagua y Teresa Vicente el haber revisado el manuscrito, indicándome un buen número de correcciones y mejoras.

5 J. Lirola Delgado, “Ibn al-‘Arabī al-Ṭāṭī/al-Ḥātimī, Muḥyī l-Dīn”, en: J. Lirola Delgado y J. M. Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus: De Ibn Adḥà a Ibn Bušrà*, 2, 2009, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, pp. 158-332 (p. 158). Véase también: *EF*, III, 707-11.

- *Oficio*: al-Šūfī,
- *Lugar de procedencia*: al-Mursī,
- *Nisbas y títulos especiales*: al-Qušayrī, al-Šayḥ al-Akbar, Šulṭān al-‘Ārifīn, al-Kibrīt al-Aḥmar,
- *Nombre abreviado*: Muḥyī l-Dīn Ibn ‘Arabī / Abū ‘Abd Allāh Ibn al-‘Arabī.

De la primera sección, o *nasab*, que recoge su *ascendencia*, se desprende que su nombre propio (*ism*) era *Muḥammad*, el de su padre *‘Alī*, el de su abuelo *Muḥammad*, el de su bisabuelo probablemente *Aḥmad*, y en ese caso su tatarabuelo sería *‘Abd Allāh*. El último nombre de este tramo, *al-‘Arabī* ‘el árabe (genuino, oriental)’, sería el apodo de otro antepasado más lejano, recordado de forma particular como fundador de la estirpe. La *kunya* (patronímico) *Abū ‘Abd Allāh*, que encabeza la lista de ascendentes, significa literalmente ‘padre de *‘Abd Allāh*’. No obstante, en al-Andalus esta forma se había convertido en un sobrenombre que se adquiriría al término de la juventud, normalmente vinculado al *ism* —e. d., era habitual que las personas llamadas *Muḥammad* se acuñaran *Abū ‘Abd Allāh*, sin duda porque era muy frecuente que los *Muḥammad* impusieran el nombre *‘Abd Allāh* a sus primogénitos, como se observa en los diccionarios biográficos.

La *nisba* tribal *al-Ṭā’ al-Ḥātimī* glosa y justifica la calificación *al-‘Arabī*, aclarando a qué tribu y a qué fracción pertenecía Ibn ‘Arabī; la mayor parte del resto del artículo girará en torno a esta *nisba*. El nombre de oficio *al-Šūfī* y la *nisba* (gentilicio) geográfica *al-Mursī* apenas necesitan aclaración, puesto que indican que fue *sufī* y natural de *Murcia* (España). Por lo demás, se le llamó *al-Qušayrī* por haber sido *Abū l-Qāsim al-Qušayrī* (m. 1072) uno de los místicos que más influyó en su formación sufi; *al-Šayḥ al-Akbar*, por ser el ‘más grande de los maestros’; *Šulṭān al-‘Ārifīn* por considerarse el ‘sultán de los gnósticos’; y *al-Kibrīt al-Aḥmar* ‘el azufre rojo’ debido a que “en alquimia designa la materia capaz de transformar la plata en oro, y en sufismo alude a la excelencia del grado espiritual alcanzado”.⁶

La denominación abreviada *Muḥyī l-Dīn Ibn ‘Arabī* —que funciona como una forma compacta del *nasab* completo— es el nombre por el que más se le suele conocer y citar. *Muḥyī l-Dīn* ‘el que da vida a la Religión’ era otro tipo de sobrenombre —acabado en *al-Dīn*— que se había puesto de moda en Oriente, desplazando la *kunya* (forma en *Abū*) que aún era preponderante en al-Andalus. Ibn ‘Arabī debió de adoptarlo cuando llegó a esas tierras. Sus dos hijos varones, ambos llamados *Muḥammad*, que nacieron allí, son conocidos por sendos sobrenombres del mismo tipo: *Imād al-Dīn* (‘pilar de la Religión’) y *Sa‘d al-Dīn* (‘alegría de la Religión’).⁷

Según al-Maqqarī, en Oriente se suprimió el artículo del nombre *Ibn al-‘Arabī* —conociéndosele como *Ibn ‘Arabī*— con el fin de distinguirlo del célebre maestro cordobés Abū Bakr Ibn al-‘Arabī (m. 1148).⁸ Algunos autores también atribuían a Ibn ‘Arabī la *kunya* Abū Bakr, probablemente por

⁶ *Ibidem*, p. 158.

⁷ *Ibidem*, p. 186.

⁸ *Ibidem*, p. 158.

confusión con este otro ulema; en realidad Ibn ʿArabī siempre usó la de *Abū ʿAbd Allāh*. En Occidente se le siguió conociendo principalmente como *Abū ʿAbd Allāh Ibn al-ʿArabī*, conservando la *kunya* original y el artículo determinado.

LA NISBA TRIBAL AL-ṬĀʿĪ AL-ḤĀTIMĪ

El adjetivo gentilicio *ṭāʿī* sitúa los orígenes tribales de Ibn ʿArabī en la otrora poderoso clan árabe de los Ṭayyī, que emigró desde el Sur de Arabia durante la época romana y se asentó en la altiplanicie de Šammar, ubicada en el interior de la Península Arábiga a unos 300 km al NE de Medina.⁹ En algunos momentos, la influencia Ṭayyī llegó a extenderse hasta Siria e Iraq.

La *nisba* genealógica *al-Ḥātimī* alude a que descendía, dentro de esta tribu, de una de sus más célebres figuras: el prócer y poeta Ḥātim al-Ṭāʿī, que vivió en la segunda mitad del siglo VI. En la *Encyclopaedia of Islam*, C. van Arendonk destaca que, dentro de la literatura y cultura árabes, Ḥātim al-Ṭāʿī ha constituido tradicionalmente “el ejemplo más cabal del caballero pre-islámico, siempre victorioso en sus empresas, magnánimo con los vencidos, y de una generosidad y hospitalidad proverbiales”.¹⁰ En sus versos Ḥātim alababa la liberalidad y el altruismo. Su leyenda fue recogida en numerosas obras, entre ellas las *Mil y una noches* y un romance persa llamado *Qissa-i Ḥātim Ṭāʿī*, con ramificaciones en la literatura turca, urdu y malaya.¹¹ Recientemente se han realizado en la India películas y series de televisión basadas en sus aventuras y hazañas.¹²

Al incluir *al-Ṭāʿī al-Ḥātimī* en su *nasab*, Ibn ʿArabī reivindicaba —y sabemos que con orgullo—¹³ su descendencia directa de Ḥātim al-Ṭāʿī, aunque no podemos estar seguros de hasta qué punto ese parentesco era real.

Otra gran figura de la literatura mundial también quiso asociar su imagen a la de Ḥātim a principios del siglo XIX, en los albores del Romanticismo. Se trata del poeta, novelista, dramaturgo y literato alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). En sus últimos años de vida se encontró profundamente influido por la literatura medieval árabe y persa. Descubrió la figura de Ḥātim al-Ṭāʿī y lo adoptó como prototipo, utilizando el alias poético *Hatem Thai* para representar a su persona a través de toda su última gran obra, el *West-östlicher Divan* (‘Diván occidental-oriental’), y otro nombre árabe, *Suleika*, para designar a su amada:

9 *EF*, X, 402; y BRICE, William C. (ed.), *An Historical Atlas of Islam*, 1981, Leiden, Brill, 71 pp. (mapa: p. 19-Dc).

10 *EF*, III, 274 (traduzco el texto del inglés).

11 *EF*, III, 274-5.

12 Wikipedia, *s.v. Hatim al-Tai* (consultado 06.05.2017).

13 J. Lirola Delgado, “Ibn al-ʿArabī...”, p. 161.

“Da du nun *Suleika* heißest
 Sollt ich auch benamset seyn.
 Wenn du deinen Geliebten preisest,
Hatem! das soll der Name seyn.”¹⁴

[*Ahora que tú te llamas Suleika
 yo también debo tener un mote.
 Cuando tú ensalzas a tu amado,
 ¡Hatem! ha de ser el nombre.*]

PRESENCIA DE LOS *ṬAYYI'* EN AL-ANDALUS

La tribu *Ṭayyi'* estuvo relativamente poco representada en al-Andalus. Tomando como muestra los 2481 autores andalusíes biografiados en la *Biblioteca de al-Andalus*,¹⁵ solamente 10 fueron de origen *ṭāʿī*, frente a 201 *anṣārīes*, 88 *qaysīes*, 76 *laḥmīes*, 76 *tuḡḡbīes*, 76 *umawīes*, 60 *azdīes*, 49 *qurašīes*, 43 *fihrīes*, 41 *āmilīes*, 40 *māʿfirīes*, y otras 29 tribus con más de 10 autores registrados.¹⁶ Es decir que la tribu *ṭāʿī* fue la cuadragésima primera en número de autores andalusíes, y probablemente ocuparía, estadísticamente, una posición similar en cuanto al total de personas establecidas en la Península.

El reducido tamaño del contingente *ṭāʿī* en al-Andalus seguramente tendría como consecuencia que sus asentamientos se concentrarían en unas pocas localidades. Ibn Ḥazm sitúa la *casa* andalusí del linaje *Ṭayyi'* en Baza (Granada), Tijola (Almería) y *G.lyār* (Almodóvar del Río, Córdoba).¹⁷ En cambio,

14 No obstante, es posible que una de las cosas que más le importó a Goethe del nombre *Hatem* fue su creencia de que significaba ‘sello de autenticidad’, puesto que el poeta confundía el nombre *Hātīm* (con *ḥ*), que significa ‘juez, arbitro’, con la palabra *ḥātīm* ‘sello’ (con *ḥ*). Ver: D. Metlitzki, “On the meaning of ‘Hatem’ in Goethe’s West-Östlicher Divan”, *Journal of the American Oriental Society*, 117 (fasc. 1), 1997, pp. 148-51.

15 J. Lirola Delgado y J. M. Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, 2004-12, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 7 vols. + Apéndice.

16 J. Lirola Delgado, V. C. Navarro Oltra, I. Garijo Galán, A. Rodríguez Figueroa y B. Villuendas Sabaté, *Biblioteca de al-Andalus. La producción intelectual andalusí: Balance de resultados e índices*, 2013, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Enciclopedia de la Cultura Andalusí, I, 387 pp. (Análisis realizado a partir del índice de *nisba-s*, pp. 211-30).

17 Abū Muḥammad Ibn Ḥazm, *Ġamharat ansāb al-ʿarab*, ed. ‘Abd al-Salām Muḥammad Hārūn, 1983, Beirut, Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 672 pp. (p. 404). Para la identificación de *G.lyār* véase: E. Terés, “Linajes árabes en al-Andalus, según la «Yamhara» de Ibn Ḥazm (Conclusión)”, *Al-Andalus*, 22, 1957, Madrid, Escuela de Estudios Árabes de Madrid, 337-76 [+ 1 encarte desplegable] (pp. 344-5, n. 6); la opción de Cúllar-Baza es imposible por motivos fonéticos.

al-Maqqarī ubicaba la *residencia* de los Ṭayyiʿ (*manzil Ṭayyiʿ*) “al sur de Murcia”.¹⁸ Una noticia del s. VIII sitúa otro grupo de ṭāʿīs en Jaén.¹⁹

Los lugares de procedencia de los diez autores de nisba *al-Ṭāʿī* citados en los diccionarios biográficos andalusíes casan bien con los datos del párrafo anterior, particularmente si tenemos en cuenta que diferentes fuentes de los siglos XII y XIII sitúan Baza (y a veces también Tíjola) en la Cora de Jaén en la época islámica.²⁰ En efecto, tres de los ṭāʿīs eran naturales de Murcia, dos o tres de Córdoba, dos de Jaén, uno de Guadalajara y uno de Almería pero de origen levantino, muy posiblemente murciano.²¹ Y así es que Murcia, lugar de origen de entre el 30% y 40% de los autores andalusíes ṭāʿīs, pudo haberse convertido en el solar principal de la tribu Ṭayyiʿ en al-Andalus, lo que confirmaría el dato de al-Maqqarī —no sabemos de dónde lo sacó— de que “la *residencia* de los Ṭayyiʿ en al-Andalus se encontraba en Murcia”.

MANZIL ṬAYYIʿ = MEZLATAY

Fig. 1. “...*wa-manzil Ṭayyiʿ bi-qiblī Mursiya*”: al-Maqqarī, *Nafh al-Ṭīb (Analectes, I, p. 188)*.

La frase de al-Maqqarī (Fig. 1) significa exactamente: ‘la residencia de los Ṭayyiʿ está en la zona sur de Murcia’. No sería posible aventurar una localización más precisa del emplazamiento de esta casa solariega si no fuera que la expresión *Manzil Ṭayyiʿ* se convirtió en un topónimo patrimonial y fue adoptado por los primeros pobladores castellanos de Murcia como *Mezlatay*. Figura en la documentación romance de los siglos XIII-XV bajo las siguientes grafías: *Mezlatay* (1266-73),²² *Mezlatahy* (1267), *Mizatay* (1293), *Mizatall* (1356), *Misatall* (1443). A partir de estas fechas el topónimo desaparece.

18 Al-Maqqarī, *Analectes sur l’Histoire et la Littérature des Arabes d’Espagne*, ed. Reinhart Dozy, 1967, Amsterdam, Oriental Press [Reimpresión de la edición de Leiden, 1855-61], 2 vols. (I, p. 188).

19 E. Terés, “Linajes árabes...”, *ibidem*.

20 Concretamente: al-Ruṣāʿī, Ibn Gālib, Yāqūt, Ibn Saʿīd al-Magribī y al-Ḥimyarī.

21 Según los datos de la *Biblioteca de al-Andalus*, tres de los ṭāʿīs procedían de *Murcia* (n.ºs. 299, 1752 y 1753), dos eran de *Córdoba* (n.ºs. 550 y 2277) y posiblemente un tercero (n.º. 894), dos eran de *Jaén* (n.ºs. 765 y 2238), uno de *Guadalajara* (n.º. 1735) y uno era de *Almería* pero de origen levantino (n.º. 362).

22 J. Torres Fontes (ed.), *Repartimiento de Murcia*, 1960, Madrid, CSIC-Escuela de Estudios Medievales / Academia «Alfonso X el Sabio» de Murcia, xviii + 316 pp. (pp. 133, 158 y 223); en la p. 223 aparece en el ms. escrito *Amezlatay*. Las fuentes de las demás formas del topónimo se indicarán a continuación.

Se desprende de estas formas documentadas que la expresión árabe que se fijó como nombre de lugar no fue exactamente la que indica al-Maqqarī —*Manzil Ṭayyi'* (la residencia de los Ṭayyi'), que habría dado **Mecitay*— sino que hay que partir de *Manzil al-Ṭā'ī* (la residencia del Ṭā'ī), pronunciado /meⁿz'lattáy/, de modo que el topónimo haría referencia a un ṭā'ī concreto, seguramente el que era patriarca en el momento de su creación, y no a la familia en general.

En cuanto a la ubicación del lugar, J. Torres Fontes, en su artículo “La alquería de Mezlatay”, hizo una primera propuesta, situándolo en el partido de San Benito o hacia Patiño (e. d. en la frontera entre moros y cristianos en 1266), pero sin aportar datos que permitieran una identificación más precisa. Indica tan sólo que Mezlatay estaría: “cercana a la acequia y alquería de Alguazas; en las proximidades de la acequia y real del Junco, y que dentro de ella se encontraba el molino «den Parabosque» [que él identifica correctamente con Salabosque], y en las inmediaciones de la sierra”.²³ Sin embargo, esta ubicación resulta muy vaga, puesto que la Acequia del Junco está a 4 km de las ‘inmediaciones de la sierra’, y una distancia similar separa San Benito del paraje de Salabosque (emplazado en la sierra detrás de La Alberca).

MEZLATAY = LA ALBERCA

El análisis detenido de los textos permite establecer una localización más exacta de la alquería de *Mezlatay*. Veamos primero la cita de 1293:

“E otrossí, uos entrego el Real del Junco, en que ha treze taffullas et ay veyn et dos áruoles, e destos son los siete figueras et los quatro perales; e affruenta con la Çequia Mayor que viene de los Molinos d’Aljuçer et con *el camino que ua a Mizatay*”²⁴ [la cursiva es mía].

Según esto, la finca llamada *Real del Junco* —que se entregaba a un poblador con un total de trece tahúllas de tierra (e. d. unas 1,45 hectáreas)— confrontaba con la Acequia Mayor (de Barreras) que venía de Aljucer y con el *camino que ua a Mizatay*. Seguramente se encontraba en el punto donde la Acequia del *Junco* nace de dicha Acequia Mayor (véase la *Fig. 2*: la acequia mayor es la línea gruesa que se dirige desde Aljucer hacia Murcia; una flecha señala la ubicación del Real del Junco). La Acequia del *Junco* sin duda tomaría su nombre de esta finca, puesto que es habitual que los cursos de agua reciban el nombre de algún accidente o topónimo situado cerca de su punto de origen.²⁵ El

23 J. Torres Fontes, “La alquería de Mezlatay”, *Murgetana*, 13, 1960, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, pp. 85-93 (p. 91).

24 J. Torres Fontes (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia. II: Documentos del Siglo XIII*, 1969, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, lxxvi + 203 pp. (p. 98).

25 Así, por ejemplo, el Río Segura toma su nombre de la Sierra de Segura, de donde procede.

que el “camino que ua a Mizatay” pasaba por este punto constituye un primer indicio para localizar Mezlatay.

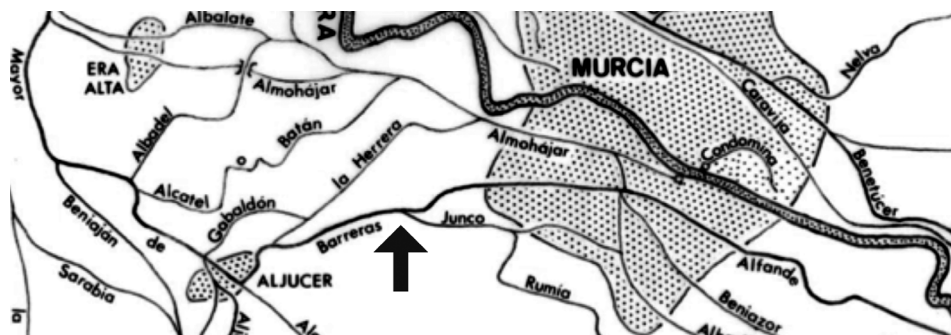


Fig. 2. Aljucer, la Acequia Mayor de Barreras y la Acequia del Junco.

Si examinamos un plano actual de esa zona de la Huerta (Fig.3), encontramos que el *Camino Viejo de Salabosque* pasa junto a dicho lugar. En el plano, el punto 1 es la ubicación del Real del Junco, 2 es un tramo del Camino Viejo de Salabosque y 3 es la prolongación probable de ese camino para unirse al antiguo Camino de Cartagena.

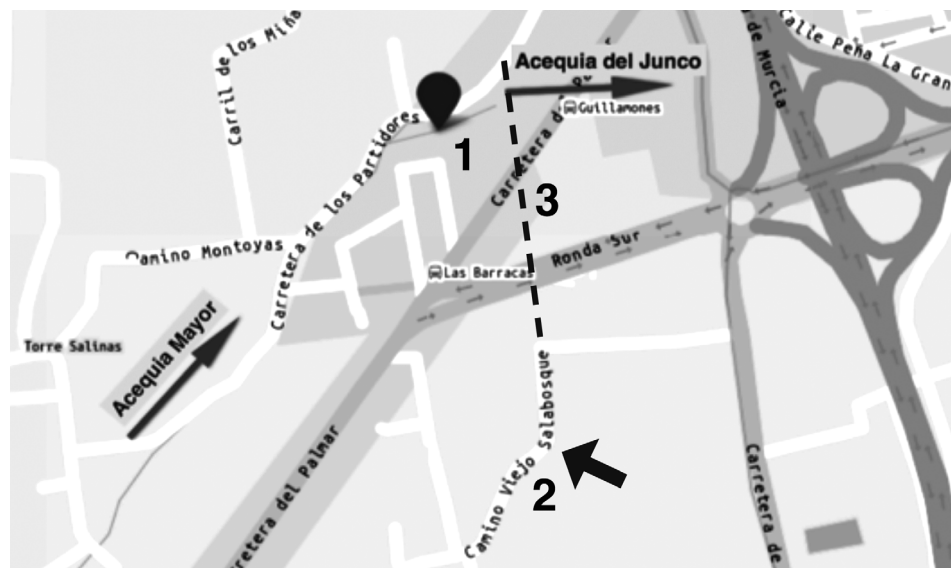


Fig. 3: Primer tramo del Camino Viejo de Salabosque (*Google Maps*).

Si seguimos el Camino de Salabosque —el anterior Camino de *Mezlatay*— hacia el sur (fig. 4), encontramos que va directamente a La Alberca, lo que nos permite identificar *Mezlatay* tentativamente con La Alberca. Veremos que las otras citas confirman esta hipótesis. En primer lugar, consideremos el texto de 1356, que trata de una serie de parcelas de tierra pertenecientes a la Iglesia de Cartagena:

“en Misatall, del Molino d'en Parabosque (sic) assi como ataja vna senda que pasa ençima de la Torre de Doña Saurina y va derecho a la somiella fasta la sierra...”²⁶

Se desprende que el *Molino de En* (=Don) *Parabosque* [= Farabosque, Salabosque] se encontraba dentro del término de Mezlatay y que desde ese molino subía un camino hasta la sierra. Al situarse Parabosque (Salabosque) dentro de Mezlatay, queda confirmada la identificación del Camino de Mezlatay con el de Salabosque, y de Mezlatay con La Alberca. El *Molino d'en Parabosque* debía de encontrarse sobre una acequia mayor para poder disponer de suficiente agua para impulsar sus ruedas hidráulicas; la única acequia mayor a lo largo de ese camino es la Acequia Mayor de Alquibla, que atraviesa el Camino de Salabosque poco antes de que llegue a La Alberca.

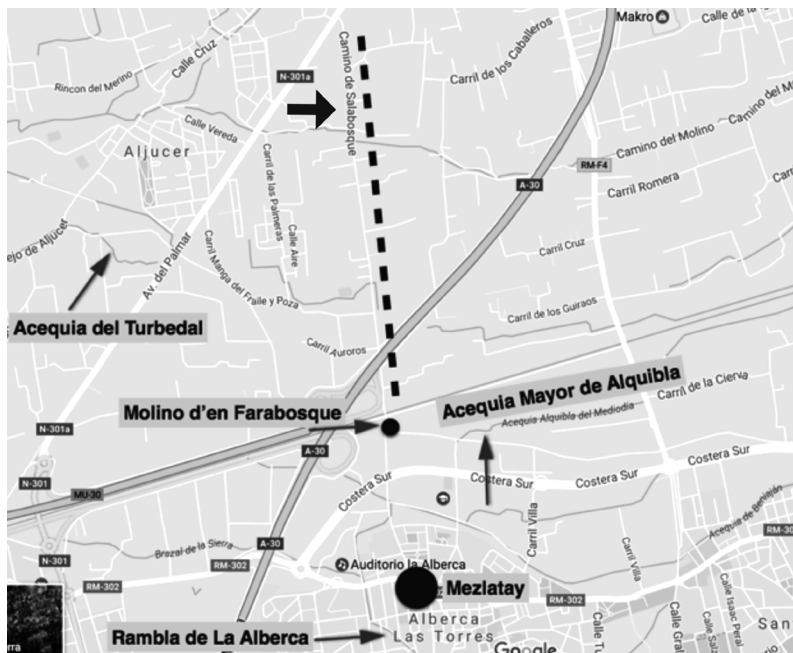


Fig. 4: El segundo tramo del Camino de Salabosque que llega hasta La Alberca (*Google Maps*).

La tercera cita, de 1443, confirma la identificación de Mezlatay con La Alberca. Se trató de una solicitud de permiso para encauzar el agua de la “Fuente de Mezlatay” y llevarla a una finca ubicada cerca de la Acequia del Turbedal:

“[...] donacion [...] a vos Pedro Çerueller a [...] del agua de la Fuente e Ranbla de Misatall que es en termino desta çibdad, para que la podades,

26 J. García Soriano, *Estudio acerca del habla vulgar y de la literatura de la Región Murciana*, 1920, Murcia, 65 pp. (p. 63).

syn embargo de persona alguna, traer e sacar de la dicha ranbla, a la casa e torre que vos tenedes en el Raiguero del Turbedal.”²⁷

El término *Raiguero del Turbedal* significa ‘las tierras situadas encima (e. d. al sur) de la Acequia del Turbedal’ y por tanto casi imposibles de regar desde esa acequia. Por este motivo Pedro Cervellera pedía el agua de Mezlatay. Para poder alcanzar esas tierras junto al Turbedal, el agua necesitaría fluir cuesta abajo hasta la finca, por lo que la Fuente de Mezlatay debía de encontrarse a más altura.

Ahora, el Molino d’en Parabosque se encontraría, como he dicho, junto a la Acequia Mayor de Alquibla, aguas *abajo* de Aljucer (de donde procedía dicha acequia Mayor), mientras que la Acequia del Turbedal estaba *encima* de Aljucer y el Raiguero del Turbedal por *encima* de la Acequia del Turbedal (e. d., por orden de altura: Raiguero del Turbedal > Acequia del Turbedal > Aljucer > Molino d’en Parabosque). El Raiguero del Turbedal estaba, por lo tanto, a bastante más altura que el Molino d’en Parabosque, y para llegar *cuesta abajo* al Raiguero del Turbedal el agua de la Fuente de Mezlatay debía encontrarse aún a más altura, muy por encima de dicho Molino.

Esto, sumado al dato de que Mezlatay se encontraría en algún punto del Camino de Salabosque, confirma la identificación con La Alberca, puesto que la Fuente de Mezlatay tendría que encontrarse en la parte más alta de ese camino, bastante por encima del *Molino d’en Parabosque*. La mencionada *Ranbla de Mezlatay*, por donde bajaba el agua de la fuente, sería, pues, la actual Rambla de la Alberca. Precisamente el nombre de *La Alberca* haría referencia a la balsa que recogía el agua de la *Fuente de Mezlatay* para regar las tierras de esa alquería, situadas por encima de la Acequia Mayor de Alquibla y por lo tanto imposibles de regar desde el Río Segura.

MEZLATAY Y EL NACIMIENTO DE IBN ‘ARABĪ

La importancia del lugar de Mezlatay se desprende del hecho de que Alfonso X, después de cederlo en un primer momento a la ciudad de Cartagena, lo recuperó para entregárselo al hijo del rey Ibn Hud de Murcia. Tuvo este gesto a causa de la gran ayuda que este personaje —que se convirtió al cristianismo adoptando el nombre Lorenzo Aben Hud— le prestó para facilitar la instalación de los castellanos en Murcia y la realización del reparto de las tierras:²⁸

“[...] diemos a don Haliffa, fijo que fue del rey Aben Hut, en termino de Murcia, el alcaria que dizen *Mezlatay*, que auimos dado al conceio de Cartagena [...]”²⁹

27 *Actas Capitulares del Concejo de Murcia*, Ayuntamiento de Murcia, 06.07.1443 y 31.08.1443.

28 J. Torres Fontes, “La alquería de Mezlatay”, pp. 89-90.

29 J. Torres Fontes (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia. III: Fueros y privilegios de Alfonso X*

Sin duda Mezlatay fue una *almunia*, una gran propiedad rústica con una casa y tierras de cultivo, que pertenecería a una familia importante antes de la conquista castellana. Por su nombre, esta familia sería, con alta probabilidad los *Ṭāṭ*. Durante los últimos años del reinado de Ibn Mardaniš, el *Ṭāṭ* más importante era sin duda el padre de Ibn ‘Arabī, ‘Alī Ibn al-‘Arabī al-Ṭāṭī, un funcionario de alto nivel en el ejército del Rey Lobo. Tras la muerte de Ibn Mardaniš en 1172 y la incorporación de Murcia al imperio almohade, la familia se trasladó a la capital, Sevilla, donde el padre continuó desempeñando funciones similares en la administración almohade, durante los momentos de mayor esplendor cuando se estaba construyendo el emblemático alminar de La Giralda.

En el verano de 1165, cuando nació Ibn ‘Arabī, el reino *mardanišī* de Murcia vivía sus últimos años de calma y prosperidad, pues aún controlaba un vasto territorio que se extendía prácticamente hasta Córdoba. Nos cuenta el poeta murciano al-Qarṭāğannī, en la *Qaṣīda maqṣūra*, que por entonces los tudmiríes pudientes acostumbraban veranear en la huerta, e invernar junto al mar:

“Veraneamos en Murcia en una morada en la que abundan los árboles frondosos sobre agua pura. [...]

Y pasamos la temporada de invierno en una zona paradisíaca del Campo de Cartagena, perfectamente resguardados de los elementos. [...]

¡Qué maravilloso verano, rodeados de grandes árboles y la brisa, y cómo se pasa el invierno, entre alcázares y mares!³⁰

Es por ello verosímil que la familia de Ibn ‘Arabī estuviese instalada en su residencia veraniega de la huerta, *Mezlatay*, el 26 de julio, el día en que nació Ibn ‘Arabī.

Pero por esas mismas fechas los almohades ya estaban preparando la primera incursión importante de su larga campaña para conquistar Murcia. A finales de junio o principios de julio de 1165 hubo un primer choque almohade-mardanišī en Luque (Córdoba) en el que los primeros parecen haber logrado una victoria ajustada. Tras la llegada de refuerzos de Marruecos, se efectuó una segunda salida el 8 de septiembre. Primero se cercó y tomó Andújar, ciudad contigua a Córdoba, desencadenando la rendición de las demás plazas próximas afines al Rey Lobo. Tras esto, el ejército almohade marchó directamente hacia Murcia y hubo un choque frontal con el ejército de Ibn Mardaniš en Alhama de Murcia el 15 de octubre. Los almohades fueron victoriosos y persiguieron a los vencidos hasta Murcia, acampando cerca de la ciudad y lanzándose a una campaña de robo y devastación que alcanzaría también la residencia de Mezlatay:

el Sabio al Reino de Murcia, 1973, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, lxx + 185 pp. (p. 94).

30 R. Pocklington, “La descripción de la Vega de Murcia en la *Qaṣīda Maqṣūra* de Ḥāzīm al-Qarṭāğannī”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales: Homenaje al Profesor Dr. D. Fernando N. Velázquez Basanta*, 18 (vol. 3), 2016, Granada-Cádiz, <http://www.epccm.es/index.php?journal=epccm&page=index>, pp. 1021-50 (versos 268, 314 y 453).

“[...] destruyendo sus jardines, y permitiéndose toda clase de licencias en los lugares de su esparcimiento y diversión; y llenaron aquella comarca de ruinas, y la raziaron [*sic*] en toda su extensión. Se llevaron los bienes de sus habitantes y consiguieron sus propósitos, permaneciendo en sus llanos y montañas por espacio de muchos días, seguros de su posición y reiterando las algaradas por todas partes y cogiendo botín con la mayor tranquilidad.”³¹

LA FAMILIA ṬĀʾĪ: LOS PRIMEROS ALBERQUEÑOS ILUSTRES

Pese a haber sido en otro tiempo los Ṭayyī una tribu árabe destacada, tuvieron relativamente poca representación en la Península Ibérica. Conocemos, no obstante, los nombres de tres ṭāʾīs murcianos. Estos adquieren un interés particular en vista del vínculo que ahora podemos establecer entre su linaje y el lugar de La Alberca, puesto que se trata sin duda de los primeros alberqueños ilustres:

Abū Bakr al-Ṭāʾī (1021-1105): alfaquí —e. d. jurista— y gramático, conocido como ‘El Alfaquí Poeta’ debido a su pasión por la poesía, de la que fue un excelente recitador. Su pericia como gramático lo condujo a escribir una obra llamada *al-Muqni* (el Convincente), hoy seguramente perdida, comentando un tratado del gramático iraquí al-Ġinnī.³²

Abū ʿAbd Allāh al-Ṭāʾī (s. XII): experto en *ḥadīth* —las palabras transmitidas del profeta y de sus compañeros—, profuso amanuense (copista de manuscritos) y poeta. Compuso unos aforismos (o máximas rimadas) ‘muy atinados’ según la opinión de su biógrafo magrebí Ibn ʿAbd al-Malik. Aún se conservan un par de ellos.³³

Muḥyī al-Dīn Ibn al-ʿArabī al-Ṭāʾī (1165-1240): el mayor sufi, y uno de los murcianos más célebres de todos los tiempos.

31 Ibn Šāḥib al-Šalā, *al-Mann bi-l-imāma*, trad. A. Huici Miranda, 1969, Valencia, Anubar Ediciones, Textos Medievales, 24, 254 pp. (p. 78 y anteriores).

32 R. Pocklington, “Al-Ṭāʾī, Abū Bakr”, en: J. Lirola Delgado (ed.), *Biblioteca de al-Andalus: De al-Qabrīrī a Ṣumurrud*, 7, 2012, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 749 pp. (nº 1753, pp. 411-3).

33 R. Pocklington, “Al-Ṭāʾī, Abū ʿAbd Allāh”, *Ibidem*, nº 1752, pp. 410-1.